

psicológico, ha de tener en cuenta el niño, el medio, el tipo de vida local, el clima, el paisaje, el ambiente social, la dedicación profesional posible en la edad adulta, etc.

Todos estos elementos, conjugados en la edificación escolar y en la vida de la escuela, darán factores de tipo educativo muy interesantes no sólo para el período escolar, sino para la edad adulta.

Igualmente han de tenerse en cuenta los elementos que pudiéramos llamar internos de la escuela como edificio: tipo de mobiliario escolar, decoración de muros y ventanas, coloración que tanto los muros como las ventanas han de tener, juntamente con la colocación y distribución del mobiliario, espacios libres, etc., respondiendo todo ello a una armonía y gracia, si armonía y gracia hay en su disposición general.

Con frecuencia notamos en las visitas a escuelas la diferencia que existe entre escuelas carentes de luz, con mobiliario de coloración oscura, poco espacio para moverse los niños, asientos incómodos, dando un tipo de niño triste, lento de movimientos, poco emotivo, algo así como si le afectara una tara física y espiritual; y, en cambio, cuando nos encontramos con una escuela de luz abundante, superficie adecuada, con espacios libres, mobiliario y muros de color alegre, su resultante es la presencia de un tipo de niño alegre, emotivo, con espíritu de trabajo, sintiéndose en su ambiente, algo así, como suele decirse, en su propia casa.

Los efectos psicológicos de los factores luz, ventilación y otros de los citados, son más influyentes de lo que parecen si se estudian sus efectos. Citemos

sólo un ejemplo. Actualmente se está renovando por algunos arquitectos la iluminación de las iglesias. No entramos en el acierto o no de la construcción, pero sí en el efecto psicológico. Cuando estamos cumpliendo los deberes religiosos en iglesias modernas donde la luz entra a raudales notamos una dificultad de concentración, de polarizar el espíritu en las imágenes, en el prebisterio donde el culto se celebra, la mucha luz parece que gravita sobre el espíritu y ello estimamos obedece a la influencia que arrastramos por el hábito de ver iglesias carentes de luz abundante, debido a un criterio dominante en otra época. A medida que pase el tiempo, por el hábito, o por acomodación de los sentidos y del estado espiritual, seguro que las encontraremos más acomodadas al tono espiritual y psicológico que necesitamos. Fenómeno análogo ha de ocurrir en relación con las escuelas modernas.

La escuela del futuro no será sólo la clase, el aula; será un complejo escolar con aula y dependencias acomodadas a las necesidades de cada caso, patios de deporte, jardín, talleres, con medios adecuados todos sus elementos para realizar las actividades de la vida escolar como preparatorias de verdad para la vida adulta.

En su construcción y en su proyecto será necesaria la aportación de muchos: los técnicos de la construcción, los higienistas, los pedagogos, especialistas de luminotecnia, los de decoración, los del deporte, los médicos y en una gran parte los psicólogos.

Mucho se está haciendo en este sentido, en la teoría y en la práctica, y con ello podemos afirmar que estamos ante una nueva era de las construcciones escolares.

Como querría mi Colegio

Maria Josefa Benitez. Directora del Colegio N.º S.ª Santa María

REFLEXIONES RAPIDAS DE UNA DIRECTORA EN TORNO A LA ARQUITECTURA ESCOLAR

Yo querría, sobre todo, un colegio de líneas simples, alegres y claras, donde las clases fuesen lugares de trabajo y colaboración, los pasillos propicios a la convivencia, al cruce cordial de palabras y direcciones, y todo el edificio proporcionase calor y seguridad a los que lo habitaran. Quiero decir, que no me gustaría un colegio lujoso, cómodo, solemne. Prefiero al lujo, la sencillez, a la comodidad el esfuerzo y a la solemnidad que impresiona pero aísla, la intimidad y la confianza.

Y todo ello alegre, con la alegría sana y simple que puede dar la naturaleza. Todo el colegio abierto al jardín, a los árboles, al campo. Qué bueno que por la ventana de la clase se vea, se entre, el paisaje. Qué bueno incluso que las pequeñas se distraigan con las mil llamadas de la naturaleza. ¡Es tan aleccionador este contacto! Por eso creo necesario un gran jardín que sea totalmente de su dominio. Un campo de césped para hacer gimnasia en el buen tiempo, paseos, campos de juegos; pero todo para que las niñas lo

usen, lo disfruten con confianza y amplitud. Es tan importante que las niñas jueguen como el que estudien. El juego, como ejercicio físico, como amable y limpia competición, proporciona no sólo ocasión propicia de desarrollar las facultades físicas, sino también, y de modo eminente, las virtudes morales de camaradería, de "juego limpio", de saber ganar y perder; y todo ello debe ser en el campo, al aire libre, donde todo es más alegre, sano y estimulante.

En cuanto a las clases: amplias, acogedoras, donde haya el lugar indicado para cada cosa (el orden es fundamental en la educación y hay una correlación evidente entre el orden material y el orden mental), con las paredes claras, decoradas sencillamente con materiales didácticos o con obras de las mismas alumnas (pinturas, dibujos, etc.). No creo que deba existir una gran separación entre profesor y alumnos; el trabajo escolar es un todo común, cada miembro aporta algo; por eso no soy partidaria de resaltar y aislar al profesor sobre la tarima; por eso siempre que el número y la edad de las alumnas lo permitan soy partidaria de las clases en círculo, disposición que pone más de manifiesto este sentido del trabajo en común.

Y, como decía al principio, me gustaría quitar a los pasillos todo su aire desabrido y antipático de lugar exclusivamente de paso: crear rincones con unos sillones, una mesa, unos libros, donde, entre clase y clase, las alumnas se puedan reunir, charlas, desarrollar con entera naturalidad las tendencias sociales de su personalidad. Para ello también considero preciso el "cuarto de alumnas", sitio realmente agradable, exclusivamente suyo, para oír música, para comentar, para ir haciendo amistades.

El fundamento de la educación estriba en lo religioso. Por eso creo que todo el Colegio debe tener una unidad fundamentada en ello. Quiero decir que al hablar de gimnasia, o de baile, o de estudio, o de convivencia queda como sustrato que todo esto esté cercado, imbuído, alentado por el sentido trascendente y religioso de la vida. Así la Capilla en el Colegio es centro que abre y cierra todas nuestras actividades y de donde trasciende toda la vida. Una capilla sencilla y litúrgica, esencial y sobria en sus líneas y amable en su disposición y en la figura de Santa María que debe presidirla.

Cuestión importante es la de la dimensión del Colegio y sus dependencias; prescindiendo ahora de cualquier consideración de tipo económico y dirigida únicamente por las de orden formativo, me inclino a desear unas clases como para veinte alumnas como número máximo y aun como número ideal para la

enseñanza no especializada (Primaria y Media Elemental, sobre todo), pues este número permite individualizar la relación profesor-alumno, pero posibilitando a la vez la adquisición de una conciencia colectiva en el niño, factor importante para su desarrollo. Igualmente no es mi ideal un colegio para gran número de alumnos; creo que la educación, la formación del niño, sólo se consigue por la relación directa maestro-alumno, cuando el maestro puede conocer, relacionarse, charlar con cada uno de los alumnos. Comprendo la necesidad de grandes Colegios, según las circunstancias y el ideal educativo, pero creo que en este caso había que desglosar, descentralizar lo más posible la organización para conseguir, no un gran Colegio, sino un conjunto de Colegios más pequeños. Para mí el ideal es un Colegio en el que existan por duplicado cada uno de los grados de la enseñanza, a fin de poder organizar clases paralelas A y B separando los alumnos en razón de su diferencia de preparación, rendimiento escolar, coeficiente de inteligencia, aptitudes, etc., y adaptando los procedimientos didácticos de los grupos a las condiciones de los alumnos. Como el escollo principal de esta organización es el encarecimiento del Colegio, para compensar, en parte, y, en parte, por otros motivos prefiero el empleo de materiales no caros, ni lujosos, sino resistentes y cálidos.

¿Qué otras cosas quedan? Muchas, desde luego; me gustaría contar con mucho espacio para poder guardar y ordenar cosas. Insisto en la importancia que para la educación tiene el orden y en cómo el orden material está supeditado a que haya espacio donde ordenar y guardar. Creo que cada alumno necesita un armario o taquilla individual, con separación para guardar cada uno de sus efectos, útiles de trabajo, de gimnasia, ropa, etc. Me parece necesario contar con una sala de audiciones, no excesiva, para que se utilice de verdad; creo también preciso unas clases adaptadas para enseñar pintura y modelado a las niñas; los resultados que se obtienen son tan buenos que abonan la idea de su necesidad. Un sitio amplio donde poder jugar con libertad los días de lluvia, tipo porche, etc.

Todavía faltan muchas cosas en el Colegio que me gustaría para ambientar mi ideal educativo. Volviendo al principio de este deshilvanado escrito, y para resumir, querría conseguir una casa donde la sencillez, la claridad, la sobriedad invitaran a todos cuantos la habitaran a la alegría, a la confianza con sus compañeros y profesores, y a una estimulante esperanza en la vida sobrenatural y en la vida de nuestro mundo.